

EL CIUDADANO (Citizen Kane) EE. UU., 1941. Producción RKO. Director, Orson Welles. Libro cinematográfico de Welles y Herman Mankiewicz. Fotografía, Gregg Toland. Música, Bernard Herrmann. Escenografía, Van Nest Polglase. Montaje, Robert Wise. Con Orson Welles, Joseph Cotten, Ruth Warrick, Dorothy Comingore, Everett Sloane, George Coulouris, Agnes Moorehead, Erskine Sanford, Fortunio Bonanova, Ray Collins, Paul Stewart, William Alland, Harry Shannon, Alan Ladd. Estrenada en el Trocadero, 10 diciembre 1941; reestrenada en el Plaza, lunes 31.



Dorothy Comingore, Orson Welles

Sigue siendo un gran film. Hasta hace poco pudo temerse que los veinte años transcurridos desde su producción hubieran limado en forma importante los atractivos de **El ciudadano**. Pudo temerse, por ejemplo, que los famosos efectos visuales y sonoros resultaran desproporcionados a la sustancia que expresan. O pudo temerse, en el otro extremo, que las formas cinematográficas que parecieron audaces en 1941 hayan sido ya tan asimiladas por el cine posterior que el precedente pasara a perder fuerza como espectáculo. Esos temores son infundados. Hoy corresponde ubicar, describir y explicar **El ciudadano**, porque a la complejidad de su relato y de su estilo se une la inmensa historia previa y posterior de Orson Welles y de sus agitadas relaciones con el cine, donde veinte años importan. Pero más allá de la historia, el gran desafío al film, la prueba que debe resistir en la revisión, es que cause hoy un asombro similar al de ayer, y que sacuda a nuevas generaciones de aficionados como en su momento sacudió a la crítica y a parte del público en el mundo entero. De esa prueba el film sale muy airoso, y quienes lo hayan visto seis o siete veces en su vida deben hacer hoy el experimento de presenciarlo junto a quienes lo descubren. Se admiran ante la revelación y a los más expresivos se les nota.

FILM CON FONDO

Hay motivos para esa permanencia. En el argumento, sigue importando hoy la figura central del magnate del periodismo, porque un periodista puede ser el intermediario entre cada espectador y el mundo entero, como bien lo vio después Fellini al utilizar al periodista de **La Dolce Vita** como un testigo ubicuo de la experiencia ajena. Y sigue importando, además, porque ese magnate cifra la ambición de muchos y quizás una manera de la civilización. Ese periodista es atractivo, comienza siendo un joven idealista que combate a la corrupción y a los negociados de la Compañía de Transportes (aunque él mismo tenga allí 82384 acciones), pierde un millón de dólares por año para poder mantener su libertad de acción, triunfa en obtener para su diario **Inquirer** una circulación de 684.134 ejemplares y en arrebatar a la competencia su plana de mejores redactores. La joven y emprendedora América está en esos comienzos de Charles Foster Kane. Su evolución importa aún más. Como lo señala después alguno de sus amigos, Kane hizo dinero y sin embargo no le importaba el dinero. Le importaba ser alguien y ser querido, le importaba ser un gran hombre, un gobernante, un líder. Cuando empieza a aplicar el dinero en comprar cosas, cuando inventa una carrera artística para una amante que no tiene talento, cuando cree que las cosas espirituales pueden ser ordenadas o manejadas por el poder material, cuando no da solidaridad sino a lo sumo una propina, cuando cree que los demás pensarán como él les indique, Kane pierde amigos e ideales. Entonces edifica un inmenso y apartado imperio en Xanadu. Como apunta uno de sus testigos, Kane estaba desilusionado del mundo y edificó otro mundo para poder ser su monarca. El resultado es que muere millonario, solo y abandonado, acariciando una vez más, desde el fondo de su memoria, un recuerdo de la infancia y la pureza a las que abandonó y a las que nunca consiguió volver. Esta parábola del magnate es también un comentario sobre el mundo actual y sobre América en particular. En veinte años no ha perdido vigencia, y **El ciudadano** parece hoy tan firme en esa sustancia como está de firme una buena parte de la novela social americana, que responde en otras formas a una misma realidad colectiva.

FORMA PENSADA

una reunión de periodistas, desde la conferencia de

asombrar. En esos desplantes hay algunos de puro virtuosismo, como el primer plano enorme de la palabra "weak" tecleada lentamente en una máquina de escribir, o como las imágenes deformadas por espejos curvos que aparecen en la primera secuencia. Pero cuando se revisa ese lenguaje, no sólo a la luz de lo que hacía el cine previo a 1941 sino también a la del cine posterior, **El ciudadano** impresiona por la eficacia de sus procedimientos narrativos. No se trata ya de que cada recurso sea original o brillante. Se trata de que cada imagen cuente, de que cada invención de montaje o de sonido sirva para expresar mejor el desarrollo de la anécdota y sugerir sus sentidos. Esa eficacia abunda en el film. Se vale con frecuencia de continuar una imagen, una frase, una situación, enlazando dos épocas o dos etapas del asunto. Un discurso político comenzado por una persona es seguido sin pausa por otra. La frase "Feliz Navidad... y un Feliz Año Nuevo" está partida en dos imágenes que ilustran el transcurso de veinte años. Una misma canción de la amante de Kane se continúa desde el primer encuentro al momento posterior en que ha pasado a tener un apartamento instalado. La puerta de ese apartamento, tomada en la imagen final de una discusión escandalosa, se continúa en la foto de esa puerta cuando un diario informa sobre ese escándalo. En un ejemplo superior, que ha ingresado de pleno derecho a una antología sobre el montaje, cuatro diálogos de Kane y su primera mujer, ubicados durante el desayuno, dan cuatro etapas de su relación, desde el amor inicial a la frialdad posterior, saltando épocas en pocos minutos. Cada uno de estos recursos lleva tiempos brevísimos, y cualquiera de ellos puede ser invocado como un modelo de economía y de concentración para narrar cinematográficamente. Ha habido ciertamente otros films que utilizaron procedimientos similares. Pero desde 1941 hasta hoy, ninguno lo hizo con tanta riqueza y abundancia, sin perder un segundo en explicar con palabras lo que puede decirse mejor con esta inventiva cinematográfica. Es explicable que se asombre un espectador actual.

EXPERIMENTO UTIL

Buena parte de la influencia ejercida por **El Ciudadano** es materia de especulación, particularmente porque el film de Welles no fue tanto una creación de formas como una recopilación hábil e inteligente de las posibilidades que hasta entonces tenía el cine. El solo hecho del experimento, con todo el revuelo causado entre críticos de entonces y proseguido hasta los libros de hoy, ya permitiría pensar que el primer crédito de Welles es el de incitar a otros experimentos en el cine de ficción. Hay otros créditos.

Cuando Welles presenta la vida de Kane a través de un noticiario, que informa sobre un hombre público con la colección de imágenes de varias épocas, ese noticiario tiene la apariencia de ser exactamente una recopilación de archivo, desde el celuloide rayado a las figuras que se mueven abruptamente, con algún toque magistral como esa imagen furtiva del anciano Kane en su jardín, tomado clandestinamente a través de una verja. Cuando coloca una reunión de periodistas, desde la conferencia de

